

Erinnerungen der Verlegerin Claudia Gehrke an das verschwundene „Familiendorf“.

Viele ähnliche Häusergruppen lagen verstreut im Tal.

*Recuerdos del desaparecido "pueblo familiar" de la editora Claudia Gehrke. Muchos grupos de casas similares estaban dispersos en el valle.*

*aus /del libro bilingüe*

**Gudrun Bleyhl Lavasteinzeit / Edad de lava**

ISBN 978-3-88769-661-0

<https://www.konkursbuch.de/bleyhl/>

Claudia Gehrke

Antes que nada quiero agradecer a Gudrun Bleyhl por escribir este libro; su texto me apasionó y me sedujo a publicar un libro acerca de la erupción del volcán. También quiero agradecer por tener la oportunidad que puedo contar mis recuerdos de uno de los pueblos familiares desaparecidos. Muchas comunidades caseras se encontraban repartidas en el valle.

En *El Apurón* (30 de octubre del 2021) hubo un artículo acerca de Todoque. Punto de partida es un grupo de antiguas casas de piedra lávica, las casas de los bisabuelos y de sus bisabuelos, por el autor Jesús Pérez Morera. Relata la historia de generaciones y familias en la región de Todoque, remontándose en parte hasta el siglo XVI/XVII.

Muchas de las casas desaparecidas a algunas generaciones; otras fueron construidas hace poco y, en parte, por los mismos habitantes. Las historias de las casas, de los jardines y de las plantaciones permanecen vivas en los recuerdos y en las fotos, siempre y cuando estas fotos todavía existan. Algunas de estas historias serán puestas en papel. Si redactáramos las historias de todas las casas y las incluyéramos en este libro, sería una colección de varios tomos. A continuación una de estas:

Cuando vimos la antigua casa por primera vez, la luna se reflejaba en el mar más abajo. (Así podría empezar una novela). La luna resplandece en todos los mares del mundo pero aquí resplandece de una manera especial – esa era la impresión que teníamos. La antigua casa consistía de paredes de piedra lávica de medio metro de ancho. Parecía indestructible. No había agua ni luz pero sí un aljibe en el cual se recolectaban las aguas lluvias, así como una cubeta con una cuerda. Nuestro vecino había pasado aquí su niñez, al igual que sus antecesores. Cuando era joven, emigró a Santo Domingo y conoció allí a Doña P.; los dos regresaron juntos a La Palma y vivieron el primer tiempo en la antigua casa. Había una pequeña cocina con mostradores de piedras y para cortar la carne se utilizaba un tocón de eucalipto. Esta antigua casa, así como el terreno al final del camino rural, pertenecía a una tía; el vecino era propietario del terreno en la parte superior del camino que después se convirtió en carretera y

Zuerst möchte ich Gudrun Bleyhl danken, dass sie dieses Buch geschrieben, ihr Text mich mitgerissen und verführt hat, ein Vulkanbuch zu verlegen, und dafür, dass ich in ihrem Buch auch meine Erinnerungen an ein verschwundenes „Familiendorf“ erzählen kann. Viele ähnliche Häusergruppen lagen verstreut im Tal.

Es gab in *El Apurón* (30.10.2021) einen Beitrag über Todoque. Ausgangspunkt eine Gruppe uralter Lavastein-Häuser, die Häuser der Urgroßeltern und deren Urgroßeltern des Autors Jesús Pérez Morera. Er erzählt die Geschichte von Generationen und Familien in der Gegend Todoque teilweise bis zurück ins 16./17. Jahrhundert.

Viele der verschwundenen Häuser haben einige Generationen beherbergt, andere wurden erst vor Kurzem und teils von den BewohnerInnen selbst gebaut. Die Geschichten der Häuser und Gärten und Plantagen bleiben in inneren Bildern und in Fotos lebendig, wenn nicht die Fotos auch verschwunden sind. Manche werden aufgeschrieben. Würden die Geschichten aller Häuser erzählt und in diesem Buch abgedruckt, wäre es Tausende von Seiten lang. Im Folgenden eine:

Als wir das alte Haus das erste Mal sahen, schien der Mond aufs Meer weit unten. (So könnte ein Roman beginnen). Der Mond scheint überall auf der Welt auf das Meer, aber hier schien er besonders, so kam es uns vor. Das alte Haus bestand aus halbmeterdicken Lavasteinwänden. Es sah unverwüstlich aus. Kein Wasser, kein Strom, ein *aljibe*, in dem das Regenwasser gesammelt wurde, ein Seil mit Eimer. Unser Nachbar war darin aufgewachsen, und seine Vorfahren. Als junger Mann emigrierte er nach Santo Domingo und lernte dort Doña P. kennen; die beiden kamen zusammen zurück nach La Palma und lebten die erste Zeit in dem alten Haus. Es gab die kleine Küche mit Arbeitsflächen aus Stein. Zum Fleischzerkleinern diente ein Eukalyptusbaumstumpf. Das alte Haus mit großem Gelände unterhalb des Holperwegs, der hier endete, gehörte einer Tante;

obtuvo el nombre El Frontón. Pronto construyeron una nueva casa que, a lo largo de los años, se convirtió en una nube de flores. Flores en macetas en la terraza y plantadas alrededor de la casa – una pasión de la vecina. Udo Rabsch, médico generalista y autor, compró la vieja finca. La “jefa” de una pequeña editorial independiente como yo jamás hubiera podido pagar el precio de antaño (mucho menos el actual). Nuestra editorial se parece un poco a una familia mayor. Desde ese tiempo, diversos autores de la editorial vivieron y escribieron en esta casa. Algunos de sus libros relatan historias sucedidas en la isla.\*

En 1981 visité la Palma por primera vez. El viaje había sido un regalo. La editorial apenas había sido fundada tres años antes y yo había finalizado sin pausa alguna el tiempo de pasantía, un trabajo como profesora en un hospital y, a la par, el tiempo de fundación de la editorial. La que me regaló el viaje me recomendó: “Tómate unas vacaciones de la editorial. Para poder relajarte, debes olvidarte totalmente de la editorial.” Vivía en el Casa Roja en Mazo, en ese tiempo un hotel, un cuarto con una tina de baño enorme, hecha de piedra lávica, aunque apenas se podía cubrir el suelo con agua caliente. Lo de las vacaciones de la editorial no funcionó. Viajé mucho por la isla y me enamoré de los paisajes y de las personas. Empecé a gestar una idea general de un libro. La segunda vez viví en Todoque, en las pequeñas casas vacacionales de Orlando, en medio de los plátanos. Los primeros autores visitaron La Palma, entre ellos Udo Rabsch. Conocí a Simone y se empezó a concretar la idea del libro. En 1985 publicamos un libro bilingüe con textos literarios en el que se encontraron autores de la isla y viajeros; a la vez podía servir como guía turística. Fue el primer libro en Alemania acerca de la isla La Palma; anteriormente solo se había publicado un breve capítulo en una guía turística de la editorial Dumont que abarcaba todas las Islas Canarias. “Weil sie in den Himmel sieht ... porque mira al cielo ... La Palma. Die Canarische Insel”, rezaba la portada. En el mismo año se inauguró el observatorio. Hubo muchas reacciones entusiastas. El libro se vendió bien en Alemania y animaba a la gente a viajar a la isla o incluso se decidieron por vivir allí de manera permanente (directamente después de la catástrofe de Chernóbil en 1986, el cajista del libro y el distribuidor berlinés se radicaron en la isla). Más de 35 años después, en el 2021, publicamos un segundo

dem Nachbarn gehörte das Gelände oberhalb des Wegs, der später zur Straße umgebaut und El Frontón genannt wurde. Bald bauten sie sich ein neues Haus, das sich im Lauf der Jahre in eine Wolke aus Blumen hüllte. Blumen in Töpfen auf der Terrasse und ums Haus herum, die Leidenschaft unserer Nachbarin. Der praktische Arzt und Verlagsautor Udo Rabsch kaufte die alte Finca. Eine Kleinverlags-Verlegerin wie ich hätte auch den damaligen Preis (geschweige denn den aktuellen) nicht aufbringen können. Unser Verlag ist ein wenig wie eine Großfamilie. Verlagsautor\*innen wohnten und schrieben im Haus. Manche ihrer Bücher spielen auf der Insel.\*

Das erste Mal nach La Palma gekommen war ich 1981. Die Reise ein Geschenk. Der Verlag war gerade drei Jahre alt, ich hatte ohne Pause Referendariatszeit, Job als Lehrerin im Krankenhaus und parallel Gründungszeit Verlag hinter mir. „Mach Urlaub vom Verlag! Du musst den Verlag ganz vergessen, um dich zu erholen“, sagte die Schenkende. Ich wohnte im Casa Roja in Mazo, damals Hotel, in einem Zimmer mit riesiger Lavasteinbadewanne – von der sich nur der Boden mit warmem Wasser bedecken ließ. „Urlaub vom Verlag“ klappte nicht. Ich fuhr viel herum, verliebte mich in Landschaften und Menschen. Die vage Idee eines Buchs entspann sich. Das zweite Mal wohnte ich in Todoque in den kleinen Ferienhäuschen von Orlando mitten in Bananen. Die ersten Verlagsautor\*innen besuchten La Palma, u.a. Udo Rabsch. Ich lernte Simone kennen und die Idee des Buchs wurde konkret. 1985 erschien es, ein zweisprachiges Buch mit literarischen Texten, in dem sich Menschen von der Insel und Reisende begegnen, zugleich ein Reiseführer. Es war das erste Buch in Deutschland zur Insel La Palma, vorher tauchte sie nur in einem kurzen Kapitel im Dumont Reiseführer über alle kanarischen Inseln auf. „Weil sie in den Himmel sieht ... porque mira al cielo ... La Palma. Die Canarische Insel“ steht auf dem Cover. Das Observatorium wurde in dem Jahr eröffnet. Es gab begeisterte Rezensionen; das Buch verkaufte sich gut in Deutschland und animierte Leser\*innen, auf die Insel zu reisen, manche sogar dazu, für immer zu kommen (direkt nach Tschernobyl, 1986, kamen

libro de lecturas literarias de La Palma; entre estos dos libros publicamos traducciones de novelas y relatos de autores canarios, entre otros, el clásico de las canarias “Mararía” de Rafael Arozarena.

La casa y el jardín se habían convertido en mi segundo hogar, o, simplemente, cuando estaba allí, se convirtió en mi hogar. Durante casi 37 años pasé cada año por lo menos tres meses o más en la isla. En la casa dejaba materiales para libros, manuscritos originales, escritos a máquina (de tiempos predigitales), bocetos hechos a mano, cartas y fotos, convirtiéndose involuntariamente en el archivo palmero de la editorial.

La casa, en forma de L, era una casa de campo típica canaria, adaptada al entorno. Una parte consistía de dos pisos con un techo inclinado y la otra de un piso con un techo plano; había sido adaptada exactamente a la ladera, usando piedra lávica. En la parte con el techo plano había un cuarto pequeño y una cocina; en la parte superior de los dos pisos se encontraba otro cuarto grande. Las puertas eran de tea, de duramen piroresistente de los pinos canarios. En la sala inferior de los dos pisos incluimos una ducha, un calentador de agua, el baño y en y en el exterior bajo tierra el pozo negro. Las paredes del baño eran de color negro, de piedra lávica sin enlucido. En algún momento, una amiga colocó baldosas con estructuras artísticas en el suelo y enlució y pintó las paredes de yeso. El negro de la lava (el observador detallista lo considerará más bien multicolor) le causaba escalofríos. El agua era bombeada del aljibe. Uno o dos años después, Udo compró la cuota (la participación) de agua. Para ir al baño, teníamos que salir y bajar por la escalera exterior. Algunos decían: “No entiendo cómo pueden vivir de esa manera: que tengan que salir de la casa para ir al baño.” Hasta sus últimos días, la casa permaneció tal como era: las viejas baldosas, la cocina con los mesones de piedra y algunas sillas del tiempo anterior a nosotros. La foto de la joven pareja de recién casados junto a las sillas sobre las baldosas rojas de nuestra habitación colgaba de la pared de la sala central, en el que se sentaba la “jefa” de la familia vecina cada vez más numerosa, Doña P., y en la que entraba y salía la familia, el parentesco, nosotros y los demás vecinos y donde nos reuníamos para celebrar alguna cena festiva. El doctor Udo (ya no puede viajar y me cedió la dirección completa de la editorial,

zum Beispiel der Setzer des Buchs und der Berliner Auslieferer). Mehr als 35 Jahre später, 2021, gestalteten wir ein zweites literarisches La Palma Lesebuch, in der Zwischenzeit erschienen Übersetzungen von Romanen und Erzählungen kanarischer Autorinnen und Autoren, u.a. des „Kanarenklassikers“ Mararía von Rafael Arozarena.

Haus und Garten waren zu meinem „zweiten Zuhause“ – bzw. wenn ich dort war, war es einfach mein Zuhause. Bald 37 Jahre lang lebte ich jedes Jahr drei Monate und mehr auf der Insel. Materialien für Bücher, getippte Originalmanuskripte (aus vordigitalen Zeiten), handgeklebte Layoutvorschläge, Briefe und Bilder blieben im Haus und ließen auch in La Palma ein Verlagsarchiv wachsen.

Das L-förmig gebaute Haus war ein typisch kanarisches Landhaus – die immer der Landschaft angepasst sind. Ein Teil zweistöckig mit Satteldach, der andere Teil einstöckig mit Flachdach, war es aus kunstvoll und exakt ineinandergefügtem Lavagestein in den Hang gebaut. Im Teil mit Flachdach ein kleines Zimmer und die Küche, im zweistöckigen Teil oben das große Zimmer. Türen aus dem feuerresistenten Tea-Holz (das Kernholz der kanarischen Kiefern). In den unteren Raum des zweistöckigen Teils bauten wir eine Dusche ein, einen Boiler, das Klo, in die Erde den *pozo negro*. Die Wände des Bads waren schwarz, aus unverputztem Lavastein. Irgendwann flieste eine Freundin den Boden mit kunstvollen Mustern, verputzte und strich die Wände weiß. Ihr war das Lavaschwarz (was genau hingesehen bunt ist) unheimlich. Das Wasser wurde aus dem *aljibe* hochgepumpt. Ein, zwei Jahre später kaufte Udo die Wasseraktie. Zum Klo mussten wir raus und eine Außentreppe hinuntergehen. Manche sagten: „Ich verstehe nicht, wie ihr so wohnen könnt, dass ihr immer nach draußen müsst, um aufs Klo zu gehen.“ Das Haus blieb bis zum Schluss, wie es war, die alten Fliesen, die Küche mit den Steinarbeitsplatten, auch einige der Stühle aus der Zeit vor uns waren noch da. Das Foto des jungen, frisch verheirateten Paares neben den Stühlen auf den roten Fliesen unseres Zimmers hing an der Wand des zentralen Zimmers im Nachbarshaus, in dem

quedando como propietario “oficial”) ayudó a muchos vecinos y familiares en múltiples heridas y enfermedades mayores y menores.

Con la ayuda de los vecinos, convertimos el establo de cabras en una habitación para invitados y plantamos una buganvilla a sus pies. Y más tarde otra habitación con grandes ventanas, bajo la terraza del antiguo aljibe.

Ya no fue necesario bajar por la escalera al baño y de allí un par de escalones más a la segunda habitación para invitados. El camino, empedrado con piedras de la playa en Puerto Naos, llegaba hasta el establo, envuelto en pocos años por la buganvilla, formando una nube rojo oscura. Desde su terraza nos acompañaba el dulce olor de una higuera y en el techo había crecido una opuncia enorme. Junto al asiento de piedra se encontraba el tocón de eucalipto y una cosa fantasmalmente rara, un eslabón oxidado con huecos como ojos. Habíamos traído esta pieza junto con las piedras de la playa de Puerto Naos (en el tiempo que todavía estaba la estructura del hotel; en el paseo marítimo había un solo local, el bar restaurante La Nao y todavía no habían plantado las palmeras en la playa. No recuerdo bien si todavía estaban las pequeñas casas vacacionales, cuyos fundamentos sirven hoy como parqueadero o si ya las habían retirado. El eslabón provenía de la cadena de suministro para una base de control de cohetes de los EEUU, activa en Puerto Naos hasta 1974 y que no solo buscaba señales de submarinos rusos, sino que también ubicaba señales de una erupción del Teneguía, como fuertes movimientos submarinos, informándolos al gobierno español).

Al escuchar “nunca más la escalera al baño” pienso en un frío día de enero. Delante de la casa, el almendro había desplegado sus primeras flores y yo estaba hablando por teléfono con mi madre. Poco antes de mi viaje, ella había sido dada de alta en el hospital y se encontraba rumbo a la rehabilitación. Me había convencido de volar porque ya le iba mejor. Hablamos durante un largo tiempo. Dijo que lamentaba algunas veces, no haberme acompañado en 1986. Era el año 2008. En 1986 recorrí la isla con mi antiguo escarabajo azul que nos acompañaría durante muchos años y la había invitado a acompañarme. Estaba un poco deprimida en ese momento, la aventura del viaje podría haberle ayudado a salir de su depresión. Tiempo después, visitó la isla varias veces, así como también mi hermana, sobrinas y sobrinos, mi hermano

die „Chefin“ der wachsenden Familie, Doña P., residió und die Familie, Verwandtschaft, wir und die anderen Nachbarn ein- und ausgingen und bei großen Festessen uns drängten. Der Arzt Udo (der seit Langem nicht mehr reisen kann und mir und Verlag das Haus ganz überlassen hat, aber „offizieller“ Besitzer blieb) hat viele kleine und größere Verletzungen und Krankheiten der Nachbarn und Verwandten behandelt.

Mit Hilfe der Nachbarn bauten wir den Ziegenstall wir zu einem Gastzimmer um, davor eine Bougainvillea, später einen weiteren Raum mit großen Fenstern unter der Terrasse am ehemaligen *aljibe*.

Nie mehr die Treppe zum Bad hinuntergehen und von dort ein paar Stufen weiter herunter zu dem zweiten Gastzimmer, oder den mit Steinen vom Strand in Puerto Naos gepflasterten Weg hoch zum Gastzimmer im Ziegenstall, das die Bougainvillea nach ein paar Jahren mit einer dunkelroten Wolke krönte. Vor der Gastzimmerterrasse duftete einer der Feigenbäume, auf das Dach war eine große Opuntie gewachsen. Der Eukalyptusbaumstumpf und ein gespenstisch-komisches Ding, ein großes verrostetes Eisenglied mit Löchern wie Augen, standen neben der steinernen Sitzbank. Das Eisenteil hatten wir mit den Steinen vom Strand von Puerto Naos hergebracht (in der Zeit, als das Hotelgerippe noch stand, an der Promenade gab es nur ein Lokal, die Bar Restaurante La Nao, und keine Palmen auf dem Strand. Die kleinen Ferienhäuschen, um deren Fundamente herum heute geparkt wird, waren noch da oder schon abgerissen worden, das weiß ich nicht mehr genau. Das Glied stammte von der Versorgungskette für eine Raketen-Kontrollbasis der USA, die bis 1974 vor Puerto Naos tätig war und nicht nur nach Signalen russischer U-Boote suchte, sondern auch die Vorzeichen des Teneguiaausbruchs, starke Bewegungen unter Wasser, ortete und an die spanische Regierung meldete.)

Bei „nie mehr Badtreppe“ denke ich an einen kalten Januartag. Eine erste Mandelblüte hatte sich an dem alten Mandelbaum direkt vor dem Haus geöffnet und ich telefonierte mit meiner Mutter. Kurz vor dieser Reise war sie vom Krankenhaus in die

sólo una vez. También me dijo que sí le gustaría volver a viajar a la isla. Y, tonta de mí, le respondí: “No creo que eso ya sea posible... Volar con tu débil corazón. Y si estuvieras aquí, no podrías bajar y subir las escaleras para ir al baño.” En ese momento empezaron a ladrar los perros de los vecinos más abajo. Yo me encontraba afuera porque no tenía una buena cobertura dentro de la casa. Casi no nos entendíamos y nos despedimos. Rumbo a la playa de Puerto Naos, se me ocurrió que podría dormir en el cuarto de visitas reservado en ese tiempo para Udo, el que se encontraba debajo de la terraza; desde allí habrían sido muy pocos escalones hasta el baño. Y si hubiera tenido que escalar trechos más largos durante los paseos por la isla, seguramente le hubiéramos ayudado. Quería llamarla camino al Alcalá y ya tenía el teléfono en la mano pero lo dejé para más tarde porque pensaba que era muy peligroso. Igual, ya hablaremos por teléfono en otro momento. Dos días después – no había llamado otra vez – cayó en coma y murió, mientras yo me encontraba en sentada en un avión de la aerolínea Condor en Tenerife, cuya salida se atrasaba más y más.

A lo largo de los años, los hijos y nietos de los vecinos construyeron otras casas en el terreno. Se desarrolló un pueblo familiar y nosotros éramos parte de él. Las historias familiares en el pueblo podrían ser material de novelas (¡Tantas historias familiares!). Nuestra casa también fue escenario de algunos dramas y romanticismos – ¡Todo por el amor! El pueblo se encontraba debajo del Cabeza de Vaca que en la primavera florecía formidablemente; los jardines alrededor de las casas estaban llenos de frutas.

Mi escritorio se encontraba en una esquina de la casa, protegido por el viento. A lo largo de los años, la amplia vista hacia abajo y hacia el sur me ha otorgado muchos sentimientos de felicidad. Miles de caídas de sol, formaciones de nubes y colores del cielo. A veces cosechaba naranjas de las nubes. Miré a través de nuestro gran jardín silvestre en terrazas y toda la parte ahora enterrada del valle hasta el mar, podía ver grupos de casas, mucha vegetación, las dos montañas, la de Todoque y de La Laguna; años más tarde (1993) se incluyó a esta vista la punta del faro. Caídas de sol en todos los colores pastel, así como sus reflejos en los estanques de las plataneras. Posteriormente fueron ópticamente reemplazadas por las cubiertas blancas de las plantaciones. Tal como lo

Reha gekommen, sie hatte mich überredet zu fliegen, ihr ginge es ja besser. Wir telefonierten lange. Sie sagte, dass sie heute (2008) noch manchmal bedauere, 1986 nicht mit mir mitgefahren zu sein. 1986 fuhr ich in einem alten blauen Käfer auf die Insel, der uns dort Jahre lang begleiten würde, und hatte sie eingeladen mitzufahren. Sie war in der Zeit etwas depressiv, das Reise-Abenteuer hätte sie vielleicht hinauskatapultiert. Später kam sie manchmal mit dem Flugzug. Mehrere Male war sie auf La Palma gewesen, auch meine Schwester, Nichten und Neffen, mein Bruder nur einmal. Sie sagte in dem Telefonat auch, dass sie gerne noch einmal auf die Insel reisen würde. Und ich Dumme antwortete: „Ich glaube das geht nicht mehr, mit deinem schwachen Herz zu fliegen. Und wenn du hier wärst, du könntest nicht mehr die Treppen zum Bad herunter- und wieder hochsteigen.“ Dann begannen die Hunde von unten zu bellen. Ich stand draußen, innen war der Empfang schlecht. Wir verstanden uns kaum mehr und verabschiedeten uns. Beim Autofahren zum Strand in Puerto Naos fiel mir ein, dass sie in dem damals für Udo reservierten Glasfensterzimmer unter der Terrasse hätte schlafen können, von da wären es nur wenige Stufen zum Bad gewesen. Und wenn sie für längere Ausflüge ganz hoch hätte steigen müssen hätten wir sie stützend hinaufbegleitet. Ich wollte sie gleich beim Fahren auf der Alcalá zurückrufen, hatte das Telefon schon in der Hand, ließ es aber, zu gefährlich, dachte ich, wir telefonieren bald wieder. Zwei Tage später, ich hatte noch nicht wieder angerufen, fiel sie ins Koma und während ich auf Teneriffa in einer Condormaschine saß, deren Abflug sich verspätete, starb sie.

Im Lauf der Jahre bauten die Kinder und später die Enkel des Nachbarpaars weitere Häuser auf das Gelände. Ein Familiendorf wuchs und wir gehörten dazu. Die Familiengeschichten in dem Dorf böten Stoff für Romane (so wie viele Familiengeschichten). Auch unser Haus war Schauplatz einiger Liebesromantik und -dramen.

Das Dorf lag unterhalb der im Frühjahr märchenhaft blühenden Cabeza de Vaca, um die Häuser Gärten voller Früchte.

leí en un artículo del constructor de muchos de estos estanques, Juan Manuel Batista, las delgadas paredes de hormigón armado (reforzadas en el interior con tubos metálicos) son tan sólidas (porque tienen que soportar la presión de agua en todas las direcciones) que la lava inicialmente fluyó alrededor de éstas. Solo si la lava crecía en altura, desaparecían también los estanques. En los inicios, en la parte superior del valle, había más almendros que hoy y en enero, cuando estaban en flor, solo se veía una nube rosada, salpicada por cabras que pastaban en medio de esta. Más tarde se construyó el polígono industrial, se construyeron nuevas casas y a diestra y siniestra se asentaron nuevos vecinos que estaban emparentados de alguna manera; crecieron nuevos árboles – también los nuestros que habíamos plantado junto a las higueras, los nogales nísperos, los ciruelos y los almendros. Naranjos, limoneros, manzanos, guayabos, perales y nectarinos. La antigua palmera individual, situada junto al terreno, obtuvo la compañía de seis palmeras pequeñas, las cuales alcanzaron un buen tamaño después de 35 años; desde lejos, el grupo de palmeras alrededor de nuestra casa en un lugar tan alto, parecía un oasis. En algún momento, el vecino, al que conocí como niño porque jugaba con los nietos de los vecinos, construyó un establo enorme para cabras (que crecía cada año). ¡Una fábrica de quesos! De vez en cuando subía el olor hasta nosotros. De vez en cuando nos asustaban los berridos de cabras al parir. Algunas veces al día, una manada de podencos levantaba su voz en coro. El carro del panadero, el del pescador, el de los dulces – todos pasaban con su musiquita. Y cada vez había más cachorros. Ningún cable de alta tensión cortaba la imagen. El gran cielo. Las estrellas, la vía láctea como una nube. ¡Tantas estrellas no se mostraban en Alemania! Una vez estaba acostada en un colchón en la terraza y miraba al cielo estrellado. Una gran estrella fugaz pasó tan lenta que también pude visualizar las demás. En 1997 vi pasar el cometa Hale-Bopp.

La vista desde mi escritorio la tengo fija en mi mente. Asimismo los caminos en el entorno, las carreteras y las casas en los viajes al mar y al realizar las compras.

A menudo fui sola. La naturaleza, los viejos muros y yo, hundida en libros, vista hacia abajo, sobre los árboles y los cactus hasta el mar. De la casa del vecino de arriba no podía ver nada.

Apenas llegaba a la casa, venían animales para acompañarme.



Blick durch den Garten ins Tal und Haus in den 80er-Jahren • vista a través del jardín hacia el valle y la casa en los años 80



Junger Graja • joven graja



Blick vom Nachbarshaus über unser Dach aufs Meer • Vista desde la casa vecina sobre nuestro techo hacia el mar. Foto: Elisa



2021. Arbeitsecke im Abendlicht • Rincón de trabajo a la luz de la tarde





Das Haus, versteckt in den Palmen • la casa, escondido entre las palmeras



10.07.2021, nach einem Autorennen. Unsere Steinkatze saß ca. 30 Jahre am Hauseingang • después de una carrera de coches. Nuestro gato de piedra se sentó durante unos 30 años en la entrada de la casa.



Blick ins Tal beim Spaziergang auf der Cabeza de Vaca • vista del valle desde Cabeza de Vaca



Blick auf unsere Gegend (Alcalá, El Frontón) beim Spaziergang auf der Montaña Rajada • vista de nuestra zona durante un paseo por la Montaña Rajada

Mein Arbeitsplatz war in der windgeschützten Ecke des L-förmigen Hauses. Der weite Blick nach unten und nach Süden hat mir viele Glücksgefühle beschert. Tausende von Sonnenuntergängen, Wolkenformen, Himmelsfarben. Manchmal pflückte ich Orangen aus den Wolken. Ich sah über unseren großen, terrassierten, wilden Garten und den ganzen heute unter Lava begrabenen Teil des Tals, Häusergruppen, viel Grün, die beiden Berge, den Todoque- und den La Lagunaberg, das Meer, links ins Blickfeld kam später (1993) die Spitze des Leuchtturms hinzu. In allen Pastelltönen Sonnenuntergänge spiegelnde Flächen der runden Bananenwasserbecken (estanques). Später waren sie optisch verdrängt von den weißen Überdeckungen der Plantagen. Wie ich in einem Beitrag über den Erbauer vieler Becken, Juan Manuel Batista, las, sind die dünnen Stahlbetonwände (innen mit Eisenrohren verstärkt) besonders stabil (weil sie dem Wasserdruck in alle Richtungen aushalten müssen), dass die Lava um sie herumfloss. Erst wenn sich die Lava in die Höhe schichtete, verschwanden auch die Becken. Am Anfang gab es im oberen Teil viel mehr Mandelbäume als heute, eine rosa Wolke im Januar, dazwischen freilaufende Ziegen. Das Industriegebiet wurde erst später gebaut, Häuser kam hinzu, auch wir bekamen rechts und links weitere Nachbarn, die um einige Ecken verwandt waren, neue Bäume wuchsen, auch unsere, die wir zu den Feigen-, Nisperos-, Pflaumen- und Mandelbäumen hinzugepflanzt hatten. Orangen, Zitronen, Äpfel, Guaven, Birnen, Nektarinen. Die große einzelnstehende alte Palme neben dem Gelände bekam Gesellschaft von sechs kleinen Palmen, die nach 35 Jahren auch groß waren, die Palmengruppe um unser Haus so weit oben sah von Ferne aus wie eine Oase. Irgendwann baute der Nachbar, auch den kannte ich schon als Jungen, weil er mit den Nachbarsenkeln spielte, unter uns einen riesigen Ziegenstall (der jedes Jahr vergrößert wurde). Eine Käsefabrik. Ab und zu schwappte der Geruch bis zu uns hoch. Zu manchen Zeiten erschreckten uns die Schreie gebärender Ziegen. Ein Podenco-Hunderudel bellte ein paarmal am Tag im Chor. Der Brötchenwagen, der Fischwagen, das Süßigkeitenauto mit seiner Melodie kamen vorbei. Und viele immer



En los últimos años fue un pequeño perro moteado de la vecindad, al que le colgaba una oreja. En las noches se sentaba en el cojín en mi escritorio (que se encontraba afuera, en un banco de piedra en la esquina). Cuando salía en la mañana, se retiraba de éste y se acurrucaba junto a mis pies. Al inicio intenté infructuosamente de expulsar a los gatos. Había gecos, lagartijas y mariposas; en verano nos venía a visitar un monarca grande cada día y a la misma hora, sentándose por un tiempo en alguna de las tumbonas.

Durante más de veinticinco años, vivió una pareja de grajas en la palmera grande al borde del terreno. Cada año, sus retoños aprendían a volar. Una vez, incluso, defendieron su territorio contra mis huéspedes. Se ubicaron de una manera amenazante en el hombro – quizás solo fue una manera amistosa de saludar. Pensando en las grajas, pensé en un poema de la autora Lucía Rosa González que traduje junto con una amiga poco antes de iniciar la erupción volcánica. La autora logró transmitir en sus líneas la sensación de los olores y de los ruidos de la isla, el viento y las suaves garras de las grajas en los naranjos. También describía cómo el jugo salía lentamente de las naranjas al exprimir las. Sí, las garras de las grajas son sorprendentemente suaves y se lo nota especialmente cuando se sientan sobre uno, lo cual, en todo este tiempo, me pasó una sola vez.

Había estado nuevamente con amigas y con una ayudante de la editorial en la casa. También había ratones. Las amigas las consideraban tiernas, les ponían un poco de pan en el mesón de la cocina y fotografiaban a los tiernos ratoncitos al robarlo. Conseguimos trampas para cazarlos vivos, llevamos los animales a lugares muy alejados y volvían a aparecer. Una vez que se fueron las amigas, escondí todos los alimentos. Para mi sorpresa, al día siguiente había rastros de mordeduras de ratones en la bolsa suspendida en la cocina. Por lo tanto adquirí una olla de cerámica con una tapa pesada (la ligera tapa de aluminio de la sartén con restos de comida habían levantado sin problemas y, cuando a la mañana siguiente entré a la cocina, salieron saltando de la sartén). Espero que desaparezcan, una vez que se queden sin alimentos.

A la siguiente noche me desperté porque un ratón estaba comiéndose los callos en mis codos. Eso me llevó a comprar las otras ratoneras...

neue kleine Hunde. Keine Hochspannungsleitung zerschneidet das Bild. Der große Himmel. Die Sterne, die Milchstraße, eine Sternwolke, so viele Sterne zeigen sich in Deutschland nicht. Einmal lag ich auf der Terrasse auf einer Matratze und sah in den Nachthimmel. Eine große Sternschnuppe flog so langsam vorbei, dass ich noch die anderen heraufrufen konnte. 1997 sah ich den Kometen Hale-Bopp.

Der Blick vom Arbeitsplatz aus ist wie eingewachsen. Auch die Spazierwege in der Umgebung, die Straßen und Häuser auf den Fahrten zum Meer, zum Einkaufen.

Oft war ich alleine da, die Natur, die alten Mauern, ich versunken in Büchern, Blick nach unten über Bäume und Kakteen Richtung Meer. Auch das Nachbarshaus oberhalb konnte ich nicht sehen. Kaum angekommen, kamen jedes Mal Tiere und leisteten mir Gesellschaft. In den letzten Jahren war es ein kleiner gescheckter Nachbarshund mit einem Schlappohr. Er setzte sich nachts auf das Kissen an meinem Arbeitsplatz (das draußen auf einer Steinbank in der Ecke lag). Kam ich am Morgen heraus, sprang er herunter und nahm neben meinen Füßen Platz. Die Katzen versuchte er vergeblich zu vertreiben. Es gab Geckos und Eidechsen und Schmetterlinge, in einem Sommer flog ein großer Monarch-Schmetterling jeden Tag um die gleiche Uhrzeit vorbei und ließ sich eine Weile auf einem der Liegestühle nieder.

Mehr als fünfundzwanzig Jahre lang lebte ein Krähenpaar der Inselart (Grajas) in der großen Palme am Rand des Geländes. Jedes Jahr übten neue Junge fliegen. Einmal verteidigten sie ihr Revier gegen meine Gäste. Setzten sich bedrohlich, vielleicht war es auch freundlich, auf eine Schulter. Wenn ich an die Krähen denke, denke ich an das Gedicht der Autorin Lucía Rosa González, das eine Freundin und ich kurz vor Beginn des Vulkanausbruchs für das literarische La-Palma-Lesebuch übersetzt hatten. Der Autorin gelingt es, in den Gedichten Gerüche und Geräusche der Insel fühlbar zu machen, den Wind, die weichen Krallen der Krähen in den Orangenbäumen. Und wie der Saft aus den Orangen langsam herausquillt. Ja, die Krallen der Krähen sind überraschend weich, wenn sie sich auf einen setzen, was in der ganzen Zeit nur einmal passiert ist.

En ese tiempo, la autora Regina Nössler me recomendó escribir todo, porque sería material para una novela como “El muro”. En los primeros años en la casa había leído con mucha atención la famosa novela de Marlen Haushofer. Repentinamente, una mujer está sola en el mundo, rodeada únicamente de animales. En verano del 2021 leí nuevamente esta novela. En los últimos años ya no se avistaron muchos ratones, quizás también porque había muchos gatos. Además de los ratones, algunas ratas también habían dejado pequeños almacenes de alimentos en las rendijas de la piedra lávica del establo de las cabras. Quien dormía allí a veces podía escuchar los sonidos que hacían al abrir las cáscaras de las almendras.

Cuando desapareció la pareja de grajas – probablemente habían muerto – entraron palomas, sentándose en las palmeras. Desde lejos, cuando salía a pasear por el Cabeza de Vaca, ya podía divisar la vieja palmera mayor y sabía dónde vivía. Al final fue lo último que se pudo ver de la región.

Aproximadamente a la edad de 15 años, el vecino había visto la erupción del San Juan desde nuestra antigua casa; especialmente se acordaba de los explosiones de vapor cuando explotaban los aljibes.

Al momento de la erupción actual, los vecinos estaban todos en sus casas y no habían sido evacuados, debido a que nadie pensaba que la erupción sucedería tan rápido. Además, todos habían pensado que sería más al sur.

Doña P. me lo contó con lujo de detalles. Fue un domingo común y corriente. Como siempre, estaba sentada en el cuarto en el que se reunían todos, donde se comía, entre la cocina, el baño y el dormitorio, y cosía como siempre frazadas de rectángulos de tela; la televisión presentaba una película, cuando el nieto – ahora de casi cuarenta años de edad – entró con una voz grave por el miedo, diciendo: el volcán.

Todos salieron tal como estaban en ese momento: los nietos, los bisnietos, la hija justo se había bañado. La vecina todavía sueña con ello. Era increíblemente cerca, a una distancia aproximada de 300 o 400 metros de nosotros, al noroeste de la Montaña Rajada, a la cual fuimos a menudo; además está en nuestra dirección. Fue como una bomba atómica. Enseguida huyeron, solo con lo que tenían puesto. Y, debido a que la casa quedaba tan cerca del lugar de la erupción

Einmal war ich wieder mit Freundinnen und Verlagsmitarbeiterin im Haus. Es gab Mäuse. Die Freundinnen fanden sie niedlich, legten etwas Brot auf das Küchenarbeitsbrett und fotografierten eine der niedlichen Mäuse beim Brotklauen. Wir besorgten Lebendfallen, brachten die Tiere kilometerweit fort; sie tauchten wieder auf. Als die Frauen abgereist waren, machte ich alles Essbare unzugänglich. Zu meiner Überraschung waren in dem mitten in der Küche aufgehängten Beutel am nächsten Tag Mäusebissspuren am Brot. Ich kaufte einen großen Steinguttopf mit schwerem Deckel (den leichten Aludeckel eine Pfanne mit restlichem Essen hatten sie ohne Probleme angehoben und sprangen, als ich am Morgen in die Küche kam, aus der Pfanne). Ich hoffte, sie verschwinden, wenn sie ganz ohne Nahrung sind.

In der darauffolgenden Nacht wachte ich auf und eine Maus knabberte die Hornhaut an meinem Ellbogen ab.

Danach kaufte ich die anderen Fallen. Ich sollte das alles aufschreiben, mailte mir Autorin Regina Nössler in der Zeit, das sei was für einen Roman wie „Die Wand“. Marlen Haushofers berühmten Roman hatte ich gebannt in der Anfangszeit im Haus gelesen. Eine Frau ist plötzlich allein auf der Welt, nur mit Tieren. Im Sommer 2021 habe ich den Roman wieder einmal gelesen. In den letzten Jahren waren keine Mäuse mehr zu sehen, vielleicht, weil es viele Katzen gab. Die Ratten hatten kleine Essenslager in Lücken der nicht ganz so kunstvoll wie die des Haupthauses aufgeschichteten Lavasteinwand des Ziegenstalles. Wer dort schlief, konnte es nachts manchmal knacken hören, das waren die Ratten, die Mandelschalen öffneten.

Als das alte Grajapaar weg war, vermutlich war es einfach gestorben, übernahmen Tauben und saßen in den Palmen. Die alte, größte Palme war von weit weg immer zu erkennen, von oben von den Spaziergängen auf der Cabeza de Vaca sah ich sie und wusste, wo ich wohne. Zum Schluss war sie das Letzte, was man von der Gegend sah.

Als etwa 15-jähriger Junge hat der Nachbar von unserem alten Haus aus den Ausbruch des San Juans gesehen; die Feuer- und Dampffontänen, als die *aljibes* explodierten, waren ihm als besonders eindrucksvoll in Erinnerung.

y había el peligro de una concentración excesiva de gases nocivos, nunca pudieron regresar, a pesar de que, en las primeras semanas, el flujo de lava no pasó directamente por la casa: bajó por la calle Alcalá y no entró a El Frontón.

Los vecinos esperan poder regresar algún día. Nos enviaron un vídeo privado, en el que se podía ver que todo estaba intacto. Yo también guardaba esta esperanza.

Desde que la vecina llegó de Santo Domingo a la región Paraíso/Tacande/Las Manchas (en el contrato de compraventa en nuestra *escritura de compraventa* decía como dirección: “El Paraíso, sin número”), siempre había estado allí. Nunca visitó la Caldera o el norte de la isla. A veces tenía que ir a Santa Cruz. Solo una vez viajó con su esposo a Santo Domingo. Considera el hecho que no tenía nada más que la ropa que llevaba, como algo irreal. Como si ya no fuera ella misma, como si la erupción la hubiera convertido en una Doña P. diferente. No tenía una foto de su esposo que había fallecido pocos años antes. Que era demasiado vieja, decía, que ya no podía caminar y que no podía imaginarse vivir en otro lugar, lejos de sus contactos sociales – la familia se había dispersado. Solo uno de los nietos había asegurado su casa después del gran incendio del 2016; todas las demás casas, al igual que nuestra segunda residencia, no estuvieron aseguradas. Viven con parientes, parejas, Doña P. primero vivió en El Paso, luego en Tzacorte, los demás en Mazo, Tajuya, Tzacorte, Tijarafe, Los Sauces, uno vivió por un tiempo en Alemania con su empleador y amigo, administrando sus casas. La vecina no quiere ser una carga para nadie. Espera poder cambiarse a una de las casas de madera que también se están construyendo en El Paso. Esto le bastaría. Si tan solo tuviera más espacio para las flores. Su hijo menor espera encontrar un terreno, donde podría construir algo para su madre y para sí mismo. Preferiría un terreno más grande, donde también podrían construir otros de la familia y los vecinos de antaño y formar un nuevo pueblo familiar. “No debemos acongojarnos por lo viejo; empezaremos de nuevo. Mantendremos lo viejo siempre como recuerdo. Pero la nostalgia no ayuda” afirma. Poco antes de mi retorno a Alemania, después de mi última estadía en verano del 2021, la esposa de uno de los nietos me regaló una lechuga enorme y rosas rosadas con un olor delicioso. Había visitado su casa

Die Nachbarn waren alle in ihren Häusern, nicht evakuiert, da niemand dachte, dass es so schnell gehen würde und es weiter südlich vermutet wurde.

Doña P. hat es bildhaft erzählt. Ein normaler Sonntag. Sie saß wie immer in dem Zimmer, in dem sich alle trafen, wo gegessen wurde, zwischen Küche, Bad und Schlafzimmer, und nähte wie immer Decken aus Stoffvierecken, während ein Film im TV lief, als der Enkel – der ist bald vierzig Jahre alt – mit aus Tiefe kommender Stimme voller Angst, so habe er noch nie gesprochen, hereinkam und sagte: der Vulkan.

Alle sind raus, so wie sie waren, die Enkel, die Urenkel, die Tochter hatte gerade gebadet. Die Nachbarin träumt heute noch davon. Es war wahnsinnig nah, circa 300, 400 Meter von uns entfernt. Nordöstlich der Montaña Rajada, zu der wir oft spazieren gingen, ist in unserer Richtung. Wie eine Atombombe. Sie fuhren sofort weg, nur mit dem, was sie an hatten. Und durften, da es so nah an der Eruptionstelle die Gefahr von zu viel Gas gab, nie zurück, obwohl der Lavastrom die ersten Wochen nicht direkt zu uns lief. Er kam die Alcalá herab, und bog nicht in die Calle El Frontón ab.

Die Nachbarn hofften, irgendwann zurückkehren zu können. Sie schickten uns ein privates Drohnenvideo, auf dem alles unbeschädigt zu sehen war. Ich hoffte auch.

Seit die Nachbarin von Santo Domingo in die Gegend Paraíso/Tacande/Las Manchas gekommen war (beim Hauskauf stand als Adresse in unserer *inscritura* noch: „El paraíso sin número“), ist sie immer dort gewesen. Nie besuchte sie die Caldera oder den Norden der Insel. Manchmal musste sie nach Santa Cruz. Nur einmal reisten sie und ihr Mann nach Santo Domingo. Sie empfindet, dass sie nichts mehr hat als die Kleidung, die sie trug, als irreal. Als sei sie nicht mehr sie selbst, als hätte sie sich mit der Eruption in eine andere Doña P. verwandelt. Kein Foto des vor wenigen Jahren verstorbenen Mannes. Sie sei zu alt, sagte sie mir, sie kann kaum mehr laufen, es sei ihr unmöglich sich vorzustellen, anderswo zu wohnen, weit weg von ihren sozialen Kontakten – Die Familie hat sich zer-

ampliada y pintada de un turquesa suave, alabado la huerta con sus lechugas y admirado las viejas variedades de rosal que había plantado con mucho amor. Me acuerdo de este detalle. Nunca fotografié alimentos pero en mi cocina fotografié la lechuga. Del pueblo familiar casi no tengo fotos, una casa de color verde claro, uno de color lila claro, uno rosado y amarillo; uno era especialmente grande, este hijo de la vecina siguió construyendo: un segundo piso, nuevas terrazas y garajes.

Me encontraba en Alemania, realizando trabajos en el ordenador, preparando las páginas para uno de los libros del programa de otoño. Pocas horas antes de la erupción me escribí con autores del libro literario de La Palma. El libro ya estaba en la imprenta y podía haber estado listo, si no fuera que dificultades de suministro de papel retrasaron la impresión. Les informé que el papel al fin había llegado y que podíamos empezar con la impresión. Al final del email les deseé todo lo mejor, diciéndoles que, en caso de que se produjera una erupción, esta no fuese tan fuerte. Pocas horas después se dio la situación. Posteriormente, todo fue como una adicción: interrumpía permanentemente mi trabajo y pulsaba en la cobertura informativa. Leía *El Diario*, *El Time*, *El Apurón*, entre otros; enlazaban reportajes en vídeo y ya seguía pulsando hasta terminar la cadena informativa. Encontraba transmisiones en vivo de las erupciones y de los ríos de lava que podía observar por horas. No podía dejar de ver películas horribles y veía cómo el flujo de lava impactaba las casas. Estas eran como seres vivientes que primero resistían, después temblaban y finalmente se desmoronaban. A menudo se incendiaban brevemente; el fuego salía por las ventanas y a continuación quedaban cubiertas por la lava. Parecía que nunca habían existido. Había cada vez más vídeos y fotos y me parecía que lo veía justo en el momento en el que sucedía. Ninguna erupción volcánica ha sido tan bien documentada como esta. Conocía muchas casas en los vídeos porque era mi zona. Después de que el flujo de lava se detuvo durante días en Todoque, pude ver cómo se puso nuevamente en movimiento. Un río de lava fresca y rápida lo había resucitado. El campanario de la iglesia de Todoque se cayó lentamente; el reloj daba las cinco y media. Mis libros no estaban listos para la Feria del Libro de Fráncfort. Solo el “Libro de viajes literarios La Palma” se publicó. Durante mi

streut. Nur einer der Enkel hatte sein Haus nach dem großen Brand von 2016 versichert, alle anderen, auch unser „Zweitwohnsitz“, waren unversichert. Sie wohnen bei Verwandten, PartnerInnen, Doña P. zuerst in El Paso, dann in Tazacorte, die anderen in Mazo, Tajuya, Tazacorte, Tijarafe, einer in Deutschland bei seinem Arbeitgeber und Freund, dessen Häuser er betreute. Die Nachbarin möchte niemandem zur Last fallen. Sie hofft, in eins der Holzhäuser ziehen zu können, die auch in El Paso gebaut werden sollen. Das würde ihr reichen. Wenn sie noch etwas Platz für Blumen bekäme ... Ihr jüngster Sohn hofft, ein Grundstück zu finden, wo er für seine Mutter und sich neu bauen kann. Lieber noch wäre ihm ein großes Gelände, wo auch andere aus der Familie und die früheren Nachbarn bauen könnten und ein neues Familiendorf entstünde. „Wir dürfen dem Alten nicht nachtrauern, wir werden neuanfangen. Das Alte bleibt als Erinnerung lebendig. Sehnsucht hilft nicht“, sagte er.

Kurz vor meiner Abreise nach meinem letzten Inselaufenthalt im Sommer 2021 schenkte mir die Frau eines der Enkel einen großen Salatkopf und duftende rosafarbene Rosen. Ich hatte gerade ihr neu in zartem Türkis gestaltetes und vergrößertes Haus angesehen und das Beet mit Salat und die von der Frau liebevoll angelegten alten Rosensorten bewundert. Dieses Detail ist in mir haften geblieben, wie absurd. Ich fotografiere nie Essen, aber in unserer Küche habe ich den Salatkopf fotografiert, weil er so schön aussah. Von dem liebevoll gestalteten Großfamiliendorf habe ich so gut wie keine Fotos, ein Haus hellgrün, eins helllila, eins rosa und gelb, und eines war besonders groß, dieser Sohn der Nachbarin hatte immer weiter gebaut, einen zweiten Stock, neue Terrassen, Garagen.

Ich war in Deutschland, saß am Computer und baute Seiten für eines der Bücher aus dem Herbstprogramm. Ein paar Stunden vor Ausbruch tauschte ich Mails mit Autorinnen und Autoren des literarischen Lesebuchs. Das Buch war schon eine Zeitlang in Druck, hätte schon fertig sein können, wenn nicht Papierlieferschwierigkeiten den

última estaba ya había empezado con el diseño general. Estuvimos repasando las traducciones. Algunos términos no se encontraban en ningún diccionario español-alemán. Estos términos son propios de ciertas zonas de las islas y describen situaciones geográficas especiales, así como sentimientos que quizás solo existen allí y son palabras hermosas, sonantes y que hacen sentir su significado.

Algunas encontramos en un “Diccionario canario-español”, como por ejemplo “magua”, un tipo especial de dolor, acompañado por la nostalgia, difícil de traducir al alemán. Incluso hubo una palabra que no pude encontrar en los diccionarios canarios.

No traducimos la palabra sino el significado que supusimos. Después de que Ricardo Hernández Bravo obtuvo su galerada, me explicó que, al parecer, la palabra “lisura” solo existe en La Palma. Describe una pequeña nube redonda y compacta (por lo general en el cielo azul) que indica que lloverá. La nube, una luna de agua. Estuvo a favor de no explicar lisura con un comentario de pie de página; la poesía debía encontrarse en una página blanca para desarrollar su efecto.

Algunos árboles daban fruto dos veces al año, sin que hubiera tenido que preocuparme por ellos. Si no había nadie en casa, los vecinos los regaban. Al trabajar en el libro, comí muchas manzanas porque justo estaban maduras. Los higos todavía no. Hoy lo lamento haberme olvidado de las dulces moreras.

Un lindo recuerdo: la última vez que estuve allí, estuve pensando en una nube, comiendo lechuga y manzanas.

El nuevo flujo de lava en el norte pasó primero por el terreno, rodeando la casa vieja. El techo con el ático, hecho de madera joven, se quemó inmediatamente; en el interior se encontraba un bulto, negro y compacto, que consistía de la biblioteca de libros que me habían fascinado a lo largo de los años, de los libros de la editorial para la venta en la isla, de manuscritos y otras cosas del archivo de la editorial. Cuando los valientes muros gruesos de roca de lava de la vieja casa todavía resistían, la mayoría de las casas del pueblo vecino ya había desaparecido, al igual que nuestro jardín. Me parece que durante los primeros días todavía podía ver las puertas de madera de pino tea. Los vecinos mandaron un vídeo que muestra cómo la lava rodeaba el cuarto debajo de la terraza. Debido a que, durante un tiempo, el flujo daba una

Druck verzögert hätten. Ich berichtete, dass das Papier endlich angekommen und der Druck losgegangen sei. Am Schluss der Mail wünschte ich alles Gute und drückte die Daumen, dass es, wenn es zu einem Ausbruch käme, nicht schlimm würde. Ein paar Stunden später war es so weit. Danach, wie eine Sucht, unterbrach ich meine Arbeit dauernd und klickte auf die aktuelle Berichterstattung. *Las El Diario, El Time, El Apurón* und mehr, sie verlinkten zu Videobeichten und ich klickte immer weiter. Livestreams der Eruptionen und Lavaflüsse, in die sich endlos starren ließ. Ich konnte mich nicht davon abhalten, grausame Filme anzusehen, sah, wie der Lavafluss auf Häuser traf. Die Häuser wie Lebewesen, die zuerst widerstehen, dann zittern und zusammenbrechen. Oft brannten sie vorher noch kurz, das Feuer schoss aus allen Fenstern, dann wälzte sich der Fluss über sie hinweg. Danach sah es aus, als hätte es sie nie gegeben. Es gab immer mehr Videos und Fotos, mir schien, dass ich alles in dem Moment zu sehen bekam, in dem es geschah. Noch kein Vulkanausbruch wurde so gut dokumentiert. Ich kannte viele der Häuser auf den Videos, weil es meine Gegend war. Nachdem der Fluss tagelang in Todoque stehengeblieben war, sah ich, wie er sich in Bewegung setzte. Schnell fließende neue Lava hatte ihn wiederbelebt. Der Kirchturm von Todoque fiel langsam um; auf der Uhr war es halb fünf. Meine Bücher wurden zur Frankfurter Buchmesse nicht fertig. Nur das „Literarische La Palma Lesebuch“ erschien. Ich hatte mit dem Layout schon begonnen, als ich das letzte Mal im Haus war. Wir feilten an den Übersetzungen. Einige Begriffe fanden sich in keinem spanisch-deutschen Wörterbuch. Diese Begriffe gehören zu bestimmten Gegenden der Inseln, sie bezeichnen geografische und andere Besonderheiten, auch Gefühle, die es vielleicht nur dort gibt, es sind schöne, klangvolle, ihre Bedeutung anklingen lassende, Wörter.

Manche fanden wir in einem „kanarisch-spanischen Wörterbuch“, zum Beispiel „magua“, eine besondere Sorte Schmerz, verbunden mit Sehnsucht, schwer in ein deutsches Wort zu packen. Ein Wort fand ich auch in den kanarischen Wörterbüchern nicht.



04.04.2022. Der kleine schnelle Strom kam am 01.10.2021 direkt zur Häusergruppe, floss später in den großen • La pequeña y rápida colada llegó directamente al grupo de casas el 01.10.2021, para luego desembocar en la gran colada.

imagen espectacular delante de la casa, ésta aparecía a menudo en vídeos y en la compilación al final de la erupción. Tan arriba, cerca de la primera boca, fluía rápidamente, transportando rocas enormes. Directamente junto a la casa había un pequeño monte en el cual se encontraba un pino que había crecido después del incendio del 2016 y que tenía una copa casi redonda. (A lo largo de los años hubo varios incendios que casi nos alcanzan; los vecinos más jóvenes, una vez incluido yo, mojaron las casas día y noche con mangueras de jardín. En la Cabeza de Vaca floreció con especial intensidad en la primavera posterior). En este cerro se encontraban camarógrafos con máscaras antigás. Al final solo se veía la antigua palmera grande, al menos su contorno, como si fuera un fantasma. Era impresionante que resistiera tanto.

En algún momento se pudo leer:

“La velocidad inicial de este flujo se ralentizó, debido a que perdió la capacidad de flujo y aumentó la viscosidad por el material absorbido en su camino.”

Una sensación rara: parte de mi vida se encuentra entremezclado con el material que ahora está fundido con el nuevo terreno.

A menudo sueño con La Palma. Cada vez me perdía en los barrancos, cayéndome en la lava. Una vez estaba en la casa y sabía

Wir übersetzten das Wort nicht und gaben der Zeile den Sinn, den wir vermuteten. Nachdem Ricardo Hernández Bravo seine Korrekturfahne erhalten hatte, erklärte er mir das Wort „lisura“ per Mail, was es wohl nur auf La Palma gibt. Es bezeichnet eine kleine kompakte runde Wolke (an meist noch blauem Himmel), die Regen andeutet. Die Wolke, ein Wassermund. Er war dafür, *lisura* nicht als Anmerkung genauer zu erklären, die Poesie solle auf einer weißen Seite stehen, um ihre Wirkung zu entfalten.

Manche Bäume trugen zweimal im Jahr, ohne dass ich mich viel um sie kümmerte. War niemand im Haus, bewässerten die Nachbarn. Bei der Arbeit am Buch aß ich viele Äpfel, sie waren gerade reif. Die Feigen waren noch nicht reif. Ich bedauere heute, die süßen Maulbeeren in diesem letzten Sommer dort vergessen zu haben.

Eine schöne Erinnerung: dass ich mir über eine Wolke Gedanken machte, Salat und Äpfel aß, als ich das letzte Mal dort war.

Der neue nördliche Lavastrom lief zuerst über das Gelände, um das alte Haus herum. Das Dach mit einem Dachstuhl aus jungem Holz verbrannt, innen ein schwarzer zusammengebackener Klumpen aus der Bibliothek der Bücher, die mich über die Jahre begeistert hatten, und von Verlagsbüchern für den Verkauf auf der Insel, aus Manuskripten und anderen Dingen des Teils des Verlagsarchives, das dort lagerte. Die meisten Häuser und Gärten des Nachbardorfs und unser Garten waren schon verschwunden, als die „tapferen“ dicken Lavasteinmauern des alten Hauses und einige Palmen noch standen, die ersten Tage waren, bilde ich mir ein, auch noch die Teaholztüren zu sehen. Die Nachbarn schickten ein Video, wie die Lava um das Glasfensterzimmer unter der Terrasse herumfloss. Das Lava umflossene Haus tauchte später erschreckend oft in Videos und nach Ende des Vulkanausbruchs in Kompilationen auf, weil der Strom vor dem Haus eine Zeitlang spektakulär anzusehen war. So weit oben, nahe der Eruptionsstelle, floss er rasend schnell und transportierte riesige Felsbrocken. Direkt neben uns war ein kleiner Hügel, auf dem eine Kiefer stand, die nach dem Brand von 2016 wieder schön gewachsen

en el sueño que esto no era posible. Subía por la lava, pasando por la palmera e ingresando por el techo al cuarto grande; todavía estaban las baldosas rojas. Desde allí entraba al cuarto pequeño entre la cocina y el cuarto grande; cada cuarto tenía una puerta hacia afuera, típico para las casas viejas. En el cuarto se encontraba un pantalón ligero que me había regalado mi hermana, así como el vestido descolorido que me había comprado años antes en la isla – solo en La Palma usaba un vestido porque por lo general uso pantalones. Mi difunta hermana Nicola y su hija Sarah, mi sobrina y E., una de las nietas de vecino, también estaban allí. E. nos explicaba que la familia podía instalarse nuevamente. A continuación caminaba por una superficie de lava infinita para ir de compras; a la distancia se veía una ciudad. No era Los Llanos, ni el grupo de casas de Las Manchas o Todoque, sino los edificios en Fechenheim en mi tiempo de niñez.

Una y otra vez el jardín, el panorama, la casa y los animales retornan a mi memoria, aun si estoy dedicada a otras cosas. A esto se añaden cerros de fotos, tomado a lo largo de las últimas décadas, la luz juega en el jardín, las plantas, las frutas ... Y el algoritmo de Facebook repentinamente posts antiguos (casi espeluznante): “Tus recuerdos de Facebook”. También archivé capturas de pantalla de películas de flujos de lava que parecían salir del mismísimo infierno.

Una noche encontré un mapa con alturas de lava, creada por el cabildo, donde se podía ingresar la dirección y pulsar en ésta. Busqué

war, eine fast kugelrunde Krone hatte sie gebildet. (Es gab einige Brände, die uns erreichten; die jüngeren Nachbarn, einmal auch ich, nässten die Häuser Tag und Nacht mit Gartenschläuchen. Auf der Cabeza de Vaca blühte es im Frühjahr danach besonders intensiv). Auf diesem Hügel standen Videofilmer mit Gasmasken. Zuletzt war nur noch die alte große Palme zu sehen – ihre Kontur, wie ein Gespenst. Bewundernswert, wie lange sie standhielt.

Einmal war zu lesen:

„Die anfängliche Geschwindigkeit dieser Strömung hat sich verlangsamt, da sie an Fließfähigkeit verloren und an Viskosität gewonnen hat, was auf das Material zurückzuführen ist, das sie auf ihrem Weg absorbiert hat.“

Eine seltsame Empfindung, dass ein Teil des Lebens Teil dieses Materials war, das nun mit der neuen Landschaft verschmolzen ist.

Ich träume oft von La Palma. Immer wieder verlaufe ich mich in Schluchten und lande in der Lava. Einmal bin ich im Haus gewesen und wusste im Traum, dass das nicht möglich ist. Ich kletterte über die Lava an der Palme vorbei durch das offene Dach ins große Zimmer, die roten Fliesen waren noch da, von dort ging ich ins kleine Zimmer zwischen Küche und dem großen, jedes Zimmer hatte wie üblich in den alten Häusern eine Tür nach draußen, im kleinen Zimmer hing noch die leichte Hose, die mir meine Schwester geschenkt hatte, und das verblichene Kleid, das ich mir vor Jahren auf der Insel gekauft hatte – nur auf La Palma im Haus trug ich ein Kleid, sonst trage ich Hosen. Meine verstorbene Schwester Nicola und Tochter Sarah, meine Nichte, und E., eine der Nachbarskelinnen, waren auch da. E. erklärte uns, dass die Familie wieder einziehen könne. Dann lief ich endlos weit über die Lava, um einzukaufen, in der Ferne sah ich eine Stadt. Nicht Los Llanos, auch nicht die Häuseransammlungen von Las Manchas oder Todoque, sondern die Wohnblocks im Fechenheim meiner Kindheit.

Garten, Blick ins Weite, Haus, Tiere, ich habe die Bilder in mir und immer wieder einmal vor Augen, auch wenn ich mit ganz anderem beschäftigt bin. Und es gibt Berge von Fotos. Lichtspiele im



13.01.2022. Carretera San Nicolás, vor der Lava – hier wohnte Claudia Gehrke auf La Palma •  
Ante la lava – He sido vecina de allí.

El Frontón, 7 e hice clic: Altura de lava: 18 metros (actualizada el 18 de enero y corregida de 18 a 17 metros). El mapa se encuentra en [opendatalapalma.es](http://opendatalapalma.es).

Estuve allí poco después del final de la erupción volcánica, en el pino de la calle San Nicolás, detrás de la cual El Frontón sale hacia abajo a la derecha. Tengo que ver todo. Otros no quieren verlo tan cerca. También estuve en la fiebre del almendro en flor en Puntagorda, Garafía y en El Paso, y en marzo y abril (mientras tanto, preparé la primera edición de este libro) en los bosques en flor de los alrededores de Mazo y Fuencaliente, también en los bosques de laurisilva y pinos, e imagino que algunas floraciones eran especialmente grandes en 2022. El suelo está lleno de ceniza de lava.

No son los minerales, que tardan mucho en disolverse, me dijo el autor José Antonio M. Corujo, pero quizá la ceniza evitó las plagas de insectos.

En el futuro visitaré la isla con frecuencia, aunque no quiero ser una carga para nadie, tal como lo solía decir la vecina. Lo perdido no me atormentará más. Tengo dificultades con ser huésped en casa de amigas. ¿Nos acostumbraremos a la remodelación del paisaje en el valle?

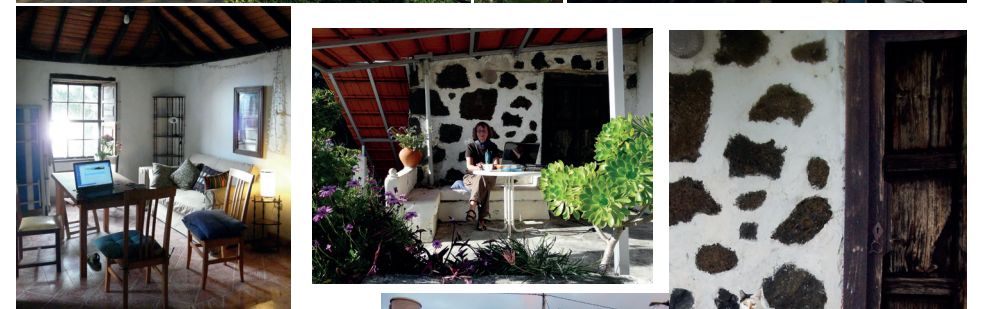
Cuando empezó la erupción del volcán, primero pensé asustada que ahora tenemos que incluir el volcán en el Libro de viajes literarios. Pero solo cambié el primer pliegue y la primera página. Retrospectivamente me alegro de que se imprimiera el libro antes de la erupción del volcán, porque si no, algunos textos se leerían con mayor tristeza. La mayoría de los textos del libro tratan de sectores de la isla que no han sido afectados por el volcán.

Si en algún momento habría una reedición, ingresaría las direcciones y los nombres de los desaparecidos en las fotos y en los textos. Por ejemplo, debajo de mi prólogo constaría “Calle El Frontón 7”, debajo del texto “El bulevar de los perros” diría “Calle Alcalá” y debajo de los poemas de Lucía Rosa González: El Pampillo (Todoque).

\* Algunos visitantes y sus libros ambientados en la isla: Regina Nössler (Premio Alemán para la mejor Novela Negra): “Wanderurlaub” (Thriller). Un grupo y el guía de senderismo se encuentran por primera vez en el hotel. La naturaleza muestra su lado peligroso. Pero el verdadero peligro no está en la naturaleza. Los excursionistas



Lava fließt ums Haus. • La lava fluye por la casa, tomada por un dron.







2018. Blick vom Haus nach Süden • vista al sur

04.04.2022. Neben dem Lavastrom unterhalb C. San Nicolás • al lado de la lava

08.1986, den VW-Käfer auf die Insel gefahren. Der Garten war noch kaum bepflanzt. Alle Ebenen zu bearbeiten schafften wir nie; auf der unteren baute einer der Nachbarn ein paar Jahre lang Kartoffeln an. • Acababa de conducir el Escarabajo a la isla. El jardín aún no había sido plantado. Nunca llegamos a cultivar todos los niveles, en el nivel más bajo del jardín uno de los nietos de los vecinos cultivó papas durante algunos años.



02.10 und 13.10.2021

Videokompilation, online gestellt am 19.12.2021. Die Szene mit unserem Haus ist vom 09.10.2021 • Recopilatorio. La escena con nuestra casa es del 09.10.2021



Garten, Pflanzen, Früchte ... Und dazu zeigt Facebooks Algorithmus unerwartet (fast erschreckend) alte Posts mit Fotos an: „Deine Facebook-Erinnerungen“. Auch Bildschirmprints aus den Höllen-Lavastrom-Filmen speicherte ich.

An einem Abend fand ich eine Lavahöhenkarte, erstellt vom Cabildo, wo sich die Adresse eingeben und dann darauf klicken ließ. Ich suchte El Frontón, 7, klickte: Lavahöhe 18 Meter (am 18. Januar aktualisiert und von 18 auf 17 Meter korrigiert). Die Karte findet sich auf [opendatalapalma.es](http://opendatalapalma.es).

Ich war kurz nach Ende des Ausbruchs schon an der Kiefer auf der Straße San Nicolás, hinter der die El Frontón rechts nach unten abging. Ich muss alles sehen. Andere möchten es nicht (so nah) sehen. Ich war auch im Mandelblütenrausch in Puntagorda, Garafía und in El Paso und im März und April (zwischendurch entstand die erste Auflage dieses Buchs) in der überquellend blühenden Wildnis rund um Mazo und Fuencaliente, auch in Lorbeer- und Kiefernwäldern, und bilde mir ein, manche Blüten seien 2022 besonders groß gewesen. Der Boden voller Lavasteinasche.

Es seien nicht die Mineralstoffe, die brauchen lange, sich zu lösen, erzählte mir der Autor José Antonio M. Corujo, aber vielleicht hat die Asche Insektenplagen verhindert.

Ich werde weiterhin oft auf die Insel kommen (auch wenn ich wie die Nachbarin niemandem zur Last fallen möchte). Der Gast-bei-Freundinnen-Status fällt mir schwer. Ob wir uns an die Neuformung der Landschaft im Tal gewöhnen werden?

Als der Vulkanausbruch begann, dachte ich zuerst panisch, jetzt muss der Vulkan noch ins La Palma-Lesebuch eingebaut werden. Doch ich habe nur den ersten Druckbogen neu drucken lassen und die erste Seite geändert. Im Nachhinein bin froh, dass das Buch vor Vulkanausbruch in Druck ging, denn sonst wären einige Beiträge vermutlich von Trauer durchzogen. Die meisten Texte im Buch spielen in den nicht vom Vulkan betroffenen Teilen der Insel.

están unidos, sin saberlo entre ellos, por el miedo al deterioro social. (El libro de no ficción más bonito sobre la naturaleza es "Vive La Palma. La Isla de La Palma – una guía para 12 meses" de Inés Dietrich, que ha vivido en la isla durante mucho tiempo, en el norte, en el oeste y ahora cerca de Mazo). Udo Rabsch (Premio de Literatura de los Médicos, finalista del Premio Döblin): novelas "Tazacorte", "Caimán a la izquierda" y "El perro amarillo". El escenario de esta novela histórica es La Bombilla, partes de esta también juegan en los Campanarios in Jedey y en nuestra aldea familiar y trata del encuentro entre una mujer que huyó de la persecución en el Tercer Reich y alguien que llegó después y del que sospecha que estuvo entre los asesinos de sus hermanas; "sus descripciones del paisaje realmente impresionan" escribió un revisor. Yoko Tawada (escribe en japonés y en alemán y fue galardonada, entre otros, con el premio Kleist), después de su estadía en la isla en los tempranos años 90, escribió una novela corta en japonés con matiz surrealista acerca de una traductora. La historia juega en la casa. El texto apareció en Japón y, al hojear el libro con los caracteres japoneses indescifrables para mí, me imaginaba lo que relataba, formándose una novela imaginaria en mi cabeza. El año pasado tradujimos un amplio extracto de un texto para el Libro de viajes literarios. Dagmar Fedderke de París, Sigrun Casper de Berlín, Ulrike Voss, la isla se muestra en muchas historias. Hubo encuentros con escritores de La Palma, por ejemplo en las Noches de Literatura Canaria bilingüe que organizamos desde 2005. Música y lecturas en directo, a las que se sumaron Ima Galguén y otros músicos. La primera vez tuvo lugar en el Teatro Chico de Santa Cruz, con Antonio Abdo y Pilar Rey y otros, luego en varias salas culturales y en la *Casa Massieu*, donde también se celebró la Feria de Otoño.



„Der gelbe Hund“ in Puerto Naos • „El perro amarillo“. Foto: Claudia Gehrke

Wenn es einmal zu einer Nachauflage kommen sollte, würde ich die Adressen und Namen des Verschwundenen zu den Fotos und Texten hinzuschreiben. Zum Beispiel stünde dann unter meinem Vorwort „Calle El Frontón 7“, unter dem Text „Der Hundeboulevard“ „Calle Alcalá“ und unter den Gedichten von Lucía Rosa González: „El Pampillo“ (Todoque).

15.05.2022, leicht ergänzte Fassung des „Nachworts“  
der ersten Auflage vom 22.02.2022.

\* Einige Gäste und ihre Bücher, die auf der Insel spielen: Regina Nössler (Deutscher Krimipreis): „Wanderurlaub“ (Thriller). Eine zusammengewürfelte Gruppe und der Wanderführer treffen im Hotel das erste Mal aufeinander. Die Natur zeigt ihre gefährlichen Seiten. Doch die eigentliche Gefahr lauert nicht in der Natur. Die Wandernenden verbindet, ohne dass sie es voneinander wissen, die Angst vor sozialem Abstieg. (Das schönste Sach-Buch über die Natur ist „Geheimnisse der Insel La Palma. Reiseführer durch 12 Monate“ von Inés Dietrich, die schon lange auf La Palma lebt, im Norden, im Westen und jetzt bei Mazo.) Udo Rabsch (Ärzte-Literaturpreis, Finalist beim Döblin-Preis): Romane „Tazacorte“, „Kaiman links“ und „Der gelbe Hund“. „Der gelbe Hund“ spielt in den 50er-Jahren in La Bombilla, auch bei den Campanarios in Jedey, und handelt vom Aufeinandertreffen einer vor Verfolgung im Dritten Reich geflohenen Frau und jemandem, der später kam und den sie verdächtigt, unter den Mördern ihrer Schwestern gewesen zu sein. („Seine Landschaftsschilderungen gehen unter die Haut“, schrieb ein Rezensent). Den „gelben Hund“ gab es wirklich, er lief viele Jahre lang in Puerto Naos herum. Yoko Tawada (sie schreibt auf Japanisch und Deutsch und erhielt u.a. den Kleist-Preis) schrieb nach ihrem Inselaufenthalt in den frühen 90ern auf Japanisch einen (nur) auf den ersten Blick surreal wirkenden Kurz-Roman über eine Übersetzerin. Die Geschichte spielt im Haus. Der Text erschien in Japan, und ich malte mir beim Blättern durch Seiten mit für mich unentzifferbaren, aber bildhaften japanischen Zeichen aus, was erzählt wird; ein imaginärer Roman formte sich in meinem Kopf. Im letzten Jahr übersetzten wir einen langen Auszug aus dem Text für das literarische La Palma Lesebuch. Dagmar Fedderke aus Paris, Sigrun Casper aus Berlin, Ulrike Voss, die Insel zeigt sich in vielen Geschichten. Es gab Begegnungen mit SchriftstellerInnen aus La Palma, zum Beispiel auf den zweisprachigen kanarischen Literaturnächten, die wir seit 2005 veranstalteten. Live-Musik und Lesungen, Ima Galguén und andere Musiker machten mit. Das erste Mal fand es im Teatro Chico in Santa Cruz statt, mit Antonio Abdo und Pilar Rey und anderen, danach in verschiedenen Kultursälen und in der *Casa Massieu*, wo auch die Herbstmesse stattfand.